

El titular fue el mismo para describir lo ocurrido tanto en la sabana de Bogotá como en varios municipios de Antioquia y Santander, incluyendo a San Pedro de los Milagros, Santa Rosa de Osos o Guaca. “Granizada cubrió de blanco”, comenzaba diciendo la noticia que se refería a lo sucedido en múltiples calles y campos, a lo largo de la semana pasada.

Así, con esas fuertes precipitaciones, cambió de manera radical el patrón observado hasta comienzos de octubre cuando el cielo azul fue más la norma que la excepción en buena parte del territorio nacional. Ante la necesidad de sacar los paraguas no faltaron los chistes en referencia al fracaso de los pronósticos sobre la sequía asociada al fenómeno de El Niño.

No hay tal, recordaron los especialistas. A pesar de que la anomalía sigue presente, de todas maneras está prevista la temporada invernal que debería extenderse hasta noviembre. En ese sentido habrá más lluvias en la zona andina y el norte del país, pero eso no quiere decir que haya que disminuir el nivel de alerta ante lo que viene. De hecho, los reportes más recientes sugieren que lo que procede es aumentarlo.

CEÑOS FRUNCIDOS

Los datos son elocuentes. La semana pasada, las mediciones de la temperatura de las aguas del océano Pacífico en cercanías de la línea ecuatorial alcanzaron máximos históricos. En comparación con el récord previo de 3 grados centígrados sobre el promedio, medido en 2015, los sensores marcaron casi 3,5 grados.

Y ello ocurrió en una etapa que todavía se considera temprana. De hecho, las proyecciones hablan de que se podría llegar a un máximo de 4,2 grados a finales de 2026, algo que parecía impensable hace unos meses y que pulverizaría los registros que comenzaron a llevarse en 1850.

Falta mucho tiempo antes de que se recopile la evidencia que dará el veredicto definitivo, pero es altamente probable que El Niño actual se ubique en la categoría de “muy fuerte”, que es la más elevada, a la cual se llega cuando se sobrepasan los dos grados centígrados sobre el promedio previo. De manera coloquial, los medios prefieren hablar de super-Niño o de Godzilla, el monstruo marino creado en un estudio de cine japonés, conocido por su poder de devastación.

Nombres aparte, no hay duda de que hay razones para mirar lo que puede venir con mucha preocupación. El motivo es que el calentamiento marino mencionado altera la trayectoria de las bandas de nubes que se desplazan por la atmósfera.

De manera paralela aparecen las llamadas ondas Kelvin, asociadas al desplazamiento del agua más cálida del Pacífico en el sentido de occidente a oriente, lo cual explica el desplome en la pesca que golpea a naciones como Perú y Chile. Especies como la anchoveta, que prolifera en la fría corriente de Humboldt, acaban moviéndose cientos de kilómetros hacia lugares lejos de la costa, donde los cardúmenes pueden sobrevivir.

Sin embargo, es en las áreas de la superficie terrestre donde las alarmas están activadas. El motivo son eventos que tienden a ser extremos y que impactan ya sea la intensidad del monzón que trae las lluvias que son definitivas para el rendimiento de los cultivos en la India o la intensidad del invierno en California.

Ningún continente estará exento de lo que se aproxima. Aparte de más o menos aguaceros, los pronósticos hablan de olas de calor que serán sentidas por al menos 2.600 millones de personas a lo largo y ancho del globo. Ello podría traducirse en peores cosechas, por lo cual las Naciones Unidas han expresado su preocupación ante un eventual salto en los números relativos al hambre y la desnutrición.

Análisis

El error de bajar la guardia frente al super-Niño

Los datos más recientes confirman que el fenómeno climático ya supera los registros precedentes, lo cual obliga a Colombia a actuar en múltiples frentes.



Ricardo Ávila

Analista sénior
@Ravilapinto



El río Cali atraviesa una sequía debido al fenómeno de El Niño. EL TIEMPO / Juan Pablo Rueda

Aunque el evento tiene lugar unas dos o tres veces por década, hay similitudes y diferencias entre cada uno, aparte de la intensidad. Nadie puede asegurar con plena certeza lo que pasará en un punto de la geografía determinado, porque otras variables climáticas intervienen en el resultado. Pero los especialistas aconsejan trabajar con escenarios ácidos que comienzan con el conocido refrán de “es mejor prevenir que lamentar”.

EL CAMPANAZO

Dicha recomendación aplica plenamente para Colombia, que ya comenzó a sentir en carne propia las travesuras de este Niño. Episodios como el incendio forestal que acabó con centenares de hectáreas de bosque en inmediaciones de Villa de Leyva confirman que el peligro es real y tiene múltiples ramificaciones.

Por ejemplo, el comportamiento de la

inflación en septiembre, cuyo acumulado anual se ubicó en 6,29 por ciento, estuvo atado a las alzas en el rubro de alimentos. Los saltos observados en los precios de la papa (que subió más de 7 por ciento en el mes) o del tomate (por encima del 10 por ciento) son atípicos en esta época del calendario y se explican por la menor productividad de los cultivos de ciclo corto.

Ningún continente estará exento. Aparte de aguaceros, hay pronósticos de olas de calor que afectarán al menos a 2.600 millones de personas.

No obstante, es indudable que la mayoría de las miradas se dirige hacia el sector eléctrico, cuya situación ya es muy compleja. Según el reporte más reciente de XM, el 28 y 29 de septiembre pasados llega-

ron a programarse racionamientos debido a que la disponibilidad del sistema no cubrió el consumo anticipado.

“Acciones operativas y una demanda menor que la esperada” evitaron que este se materializara, señaló la entidad. Pero más allá de haber mitigado la crisis en esa ocasión, el mensaje de fondo es que hay un margen de maniobra muy reducido que puede agotarse en un momento dado.

Parte del problema es que los embalses donde se almacena el líquido que mueve a las hidroeléctricas están recibiendo mucha menos agua que en otras épocas. Tan solo el mes pasado los aportes reales fueron cerca de la mitad del promedio observado desde 1982, con caídas muy llamativas como las de Antioquia.

De no corregirse la tendencia en forma sustancial a lo largo de estas semanas, cuando regrese el tiempo seco en diciembre habrá una capacidad de aguante reducida frente a lo que sigue. Si bien la falta de lluvias será más intensa hasta marzo, resulta factible que se prolongue durante todo el primer semestre.

Sobre el papel, el parque térmico debería compensar lo que haga falta. Los modelos hablan de garantizar al menos 100 gigavatios hora-día (de una demanda total cercana a los 260) para contar con algo de tranquilidad, pero el promedio se encuentra en 83 gigavatios a la fecha.

Para colmo de males hay interrogantes en mayúscula. Uno de ellos es la disponibilidad de gas natural, cuyo abastecimiento depende de manera creciente de las importaciones de la molécula. Sigue en veremos el proyecto de regasificación por el Pacífico, a cargo de Ecopetrol, entre otras porque la embarcación que es la columna vertebral del esquema se encontraría atrapada en el estrecho de Ormuz.

Los próximos sesenta días son cruciales para poner en marcha estrategias de ahorro o de almacenamiento de agua ahora que hay lluvias.

A lo anterior se agrega la trepada en los costos, pues el conflicto en el golfo Pérsico influye sobre las cotizaciones del combustible. También entra en juego la debacle financiera del sector, que ha tratado de ser contenida con asignaciones presupuestales de urgencia, o los cuellos de botella en las redes de transmisión.

Mucho de lo mencionado se sabe desde hace rato. Es verdad que a pesar de las advertencias, el gobierno pasado reaccionó mal y tarde, con lo cual se perdió la oportunidad de prepararse de mejor manera.

Si bien el juicio sobre lo que se pudo hacer y no se hizo es necesario, lo importante ahora es reaccionar y aprovechar una ventana que no se ha cerrado del todo. Dicho con claridad, los próximos sesenta días son cruciales, ya sea para poner en marcha estrategias de ahorro y almacenamiento de agua ahora que hay lluvias, como para anticiparse y fortalecer, en la medida de posible, el potencial de generación de energía.

Falta ver si la alarma que hizo sonar la administración De La Espriella la semana pasada, que incluyó una serie de medidas, opera correctamente y es escuchada por mandatarios regionales, locales y el público en general. El jueves pasado, varios funcionarios aparecieron en un video producido por la Presidencia de la República dándole al tema un sentido de urgencia que es indispensable.

Porque en vez de tranquilizarse, es hora de extremar las precauciones ante un super-Niño que hará mucho daño. Para Natalia Gutiérrez, presidenta de Acolgén: “No podemos bajar la guardia, debemos actuar con responsabilidad para garantizar la seguridad energética del país, teniendo en cuenta que Gustavo Petro nos dejó *ad portas* de un apagón”.